

CON "ROMEO Y JULIETA":

# Buena partida del Teatro Itinerante

Por DIDO

■ Sólo dos presentaciones realizó, antes de partir, la Compañía de Teatro Itinerante, organizada por el Ministerio de Educación y la Corporación de Extensión Artística de la Universidad Católica.

Bajo la dirección de Fernando González, un grupo de doce jóvenes actores, de ambas escuelas universitarias, ofrecieron una versión libre, y muy actual de "Romeo y Julieta", de Shakespeare, con traducción de Pablo Neruda.

La creativa, vital y moderna versión que viéramos en el teatro de la UC pertenece a Fernando González, joven director que antes había destacado por su montaje de "Auge y caída de la ciudad de Mahagonny", y también en varios aspectos de la dirección de "Un tranvía llamado deseo".

Sin duda, el director González tiene talento y vuelo imaginativo. No choca, en ningún momento, este "Romeo y Julieta" que ha cambiado sus espadas, por golpes de kárate, y sus trajes de época, por cómodas y coloridas malias de ensayo (aunque se nota disparidad en las mallas de algunos actores, que rompe el cuidado pero planificado diseño de trajes).

Sobresale el trabajo del coreógrafo Andrés Pérez, por los desplazamientos escénicos, por la fuerza de las coreografías, las cuales hacen recordar a "Amor sin barreras", que fue una película con la historia de esta pareja de amantes de Verona, pero vista con el lente norteamericano.

El director Fernando González enfatizó en esta puesta en escena el problema generacional más que el odio entre las familias Montescos y Capule-

tos, como también empleó un elemento de tragedia griega, como es el Coro, en este montaje, pero trabajado de tal manera que no desentona en ningún momento con la visión joven de la obra de Shakespeare.

Salvo ciertos problemas de dicción de algunos actores, en general el trabajo de actuación se puede catalogar de bueno y prometedor. Lamentablemente la pareja protagónica, Alfredo Castro y Norma Ortiz, es la más débil aunque físicamente está en personaje. El sonsomete de Castro molesta, como también la frialdad de Norma, que ofreció una Julieta demasiado rígida y cerebral.